

BIOGRAFÍA DE LOS ARTISTAS

José Guerrero

Nació en Granada el 29 de octubre de 1914. En 1929 comenzó a trabajar como aprendiz de tallista y se inició en la pintura en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad. En 1940 ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, mientras subsistía pintando cartelones para un cine de la Gran Vía madrileña. Residió por entonces en la Casa de Velázquez de la Francia libre. En 1945, acabados sus estudios, fue a París con una beca del Gobierno francés para estudiar la pintura al fresco en l'École des Beaux Arts. Coincidió con Eduardo Chillida y Pablo Palazuelo y conoció de primera mano la vanguardia artística. Se dejó influir por Matisse en lo que respecta al uso del color, así como por la libertad formal de Picasso. Y continuó su búsqueda de la modernidad por otras ciudades del continente. En Roma, en 1948, conoció a la periodista norteamericana Roxane Whittier Pollock, con la que se casó en París y se instaló definitivamente en Nueva York en 1950, tras una estancia en Londres.

La marcha al nuevo continente imprimió un nuevo carácter a su obra, pues el contacto con la nueva escena artística provocó en él una gran sacudida. Para digerirla, alternó la práctica del grabado –en cuyo aprendizaje se inició de la mano de Stanley William Hayter en su Atelier 17, que le abrió las puertas de la Smithsonian Institution de Washington para presentar su obra gráfica– con la continuación de sus investigaciones sobre la pintura mural y su integración en la arquitectura. Esta fase experimental le sirvió para depurar el lenguaje figurativo que había marcado su etapa europea, hasta conducirlo al campo de la abstracción biomórfica, que había conocido una fuerte implantación en aquel contexto y tuvo en su caso una raíz mironiana. La figura se redujo al óvalo o al medio arco, el fondo devino casi en campo monocromo sobre el que flotan los signos, y en conjunto las composiciones apelaban a contenidos simbólicos que conectaron con la primera generación expresionista abstracta. Presenta sus nuevas pinturas en 1954 en The Arts Club de Chicago, y seguidamente Betty Parsons le fichó para su galería en Nueva York (la misma que había dado a conocer a artistas como Jackson Pollock, Mark Rothko o Clyfford Still). La obra de Guerrero pasó a formar parte de importantes colecciones privadas y museos atentos al auge de la Escuela de Nueva York. El influyente James Johnson Sweeney impulsó su carrera y adquirió varias para el Museo Guggenheim (del que fue director), y lo agregaron también a sus fondos el Museo Whitney de Arte Americano, el Instituto Carnegie de Pittsburgh, el Museo de Bellas Artes de Houston, etc.

En 1958 la Graham Foundation le concedió una beca para trabajar con un grupo de artistas entre los que estaban Wifredo Lam, Eduardo Chillida y Mies van der Rohe. Por esas fechas, y hasta mediados los años sesenta, Guerrero había comenzado a incorporar trazos más gestuales en sus lienzos, en los que apareció también el *dripping*, aunque muy contenido. Sus

composiciones revelan una intensa actividad emocional frente al lienzo, y surgen del gesto y la acción de un modo más cercano al de sus amigos Kline o Motherwell que a la manera de Pollock o De Kooning: «Yo siempre he querido meter la energía dentro del cuadro. En ese sentido, mi pintura no es como la de los *actions painters* más genuinos, para los cuales la energía desborda los límites».

Algunos títulos empezaron a remitir a su infancia y juventud granadinas. A medida que maduraba, recuperaba su inspiración en las imágenes de la lejana tierra natal. Este conjunto de trabajos coincidió con sus viajes a España en los años 1963 y 1964, que estilísticamente abrieron un nuevo camino, cuyos horizontes se ampliaron aún más en 1965, año en el que el pintor y su familia se establecieron, hasta 1968, entre Madrid, Cuenca y Nerja. Guerrero fue uno de los primeros artistas a los que representó la galería Juana Mordó. Trabajó amistad, entre otros, con Zóbel, Torner y Rueda, y figuró desde el principio en la colección del Museo de Arte Abstracto Español. En sus obras se aprecia un mayor sosiego, y aparecen formas más contundentes dibujadas sobre fondos de color puro. El negro casi siempre está presente, y las fronteras entre las masas de color son limpias y condensadas.

Hacia finales de los sesenta Guerrero, que nunca quiso quedarse estancado en lo ya sabido, empezó a construir sus imágenes alrededor de elementos verticales centrados en el lienzo. Esta etapa culminó en una serie muy influyente: las *Fosforescencias*, que datan ya de 1970. «Después de varios años, durante los cuales he sentido la libertad del expresionismo abstracto en América, busco ahora mayor construcción, mayor claridad y formas más concretas que antes. (...)

Recientemente me han fascinado las líneas paralelas de las cerillas. Juntas forman modelos ordenados y rítmicos.» Pero pronto las cabezas de las cerillas se independizaron para convertirse en arcos, alcazabas, penitentes, señales, solitarios, como podemos ver en ese extenso conjunto de su producción que se extiende hasta 1973.

Solo unos años más tarde, en 1976, se celebró su primera exposición antológica en Granada. A ella le seguirían otras retrospectivas, entre las que destaca la de 1980 en la Sala de las Alhajas de Madrid, que le consolidó como un maestro para la emergente generación de pintores españoles de esa década. Las cerillas y los arcos-nicho habían ido desapareciendo, dando paso a enormes campos de color azules, negros, amarillos, rojo, tensados tan solo por líneas o acentos magistralmente dispuestos. La apoteosis del color se fue haciendo más intensa a medida que avanzaba el tiempo. Y hacia mediados de los ochenta afrontó enormes formatos de clara e íntima inspiración paisajística, junto a telas cada vez más despojadas que corresponden a los últimos años de su producción.

José Guerrero falleció en Barcelona en 1991. Tres años después el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía le brindó una gran retrospectiva, y en 2000 se abrió en Granada el Centro a él dedicado.

Esteban Vicente

Nació en Turégano, Segovia, en 1903. Con pocos años se trasladó a Madrid con su familia. En 1919 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y, aunque su formación es como escultor, enseguida decide dedicarse a la pintura. Su época madrileña estuvo marcada por el contacto y la amistad con los pintores Francisco Bores, Juan Bonafé, Benjamín Palencia o el pintor norteamericano James Gilbert, con quien compartió estudio. También conoció a destacados personajes como Salvador Dalí y Luis Buñuel, trabó amistad con otros creadores como Cristóbal Hall, Wladyslaw Jahl y Frédéric Macé, con los que compartió tertulias en su taller.

Se relacionó con poetas de la Generación del 27. Su interés por la poesía se manifestó también, y ya en Norteamérica, en su atracción por poetas exiliados u otros de la importancia de Peter Viereck, con quien colaboró ilustrando algunos de sus poemas.

En 1928 expuso por primera vez en el Ateneo de Madrid y más tarde en el Salón del Herald. Entre 1929 y 1936 vivió en París, Londres, Barcelona, Murcia e Ibiza, diferentes lugares que le permitieron desarrollar un nuevo proceso vital y artístico, fruto de un ardiente anhelo de conexión con las nuevas tendencias de modernidad y vanguardia. En París vivió de retocar fotografías y de su trabajo en la escenografía del Folies Bergère. Visitó a Picasso en su estudio, conoció a Marx Ernst, expuso en el Salón des Surindépendants y conoció al joven estadounidense, Michael Sonnabend, que se convirtió más tarde en su marchante en Nueva York. Pasó seis meses en Londres.

En 1930 se trasladó a Barcelona y expuso su obra en las Galerías Syra y Avinyó. En su estancia en Barcelona conoció a Joan Miró, al poeta J.V. Foix, y al crítico de arte Sebastià Gasch. Se casó en 1935 con Estelle Charney, joven norteamericana que conoció en París y pasan un año en Ibiza, rodeado de artistas e intelectuales, sobre todo extranjeros, que habitaban la isla en los años 30.

En 1936, con el estallido de la Guerra Civil española, trabajó en la sierra de Madrid, colaborando con la República, pero pronto marchó hacia Estados Unidos. Fernando de los Ríos, embajador de España en Estados Unidos, le pidió que trabajara en el consulado de la República en Filadelfia, donde se quedó hasta el fin de la contienda. Se trasladó a Nueva York donde realizó varias exposiciones individuales en la Galería Kleemann, y se nacionalizó americano en 1940. Por estos años se trasladó a Puerto Rico con su segunda mujer, poetisa y especialista en Lorca, María Teresa Babín. En esta etapa, de intensa relación entre España y América, participó en diversas exposiciones apoyado por importantes escritores como Pedro Salinas, que le dedicó un elogioso artículo. Impartió clases de pintura en la Universidad de Río Piedras, colaboró en

proyectos escenográficos y expuso en el Ateneo. Aunque fueron años de ensayo y cierta indefinición estilística, se aprecia en su obra cierta influencia cubista.

En 1947 volvió a Nueva York e inició un nuevo viaje artístico dentro de la corriente del Expresionismo Abstracto Americano, acompañando a los grandes pintores del momento como William de Kooning, Jackson Pollock, Mark Rothko, Franz Kline y Barnett Newmann. Los historiadores del arte y críticos más importantes como Harold Rosenberg o Thomas B. Hess le hicieron críticas favorables. En 1949 comenzó a dar clases en University of California, Berkeley, y se inició en la técnica del *collage* desde un punto de vista muy personal, que lo convirtió en una obra en papel extremadamente interesante, tanto desde el punto de vista de la composición como del uso del fragmento del papel como masa pictórica.

En 1950 Clement Greenberg y Meyer Shapiro seleccionaron obra de Vicente para la exposición *Talent 1950* en la Kootz Gallery. Éste fue un año de éxitos, participó en la exposición *Annual* en el Whitney Museum of American Art, realizó una exposición individual en Peridot Gallery. Fue elegido miembro de pleno derecho de The Club. También fue uno de los organizadores y participantes de la exposición *9th Street*, en 1951, y el crítico Thomas B. Hess le incluyó en *Abstract Painting: Background and American Phase*, ensayo fundamental sobre la Escuela de Nueva York. En 1953 se publicó, en *Art News*, "Vicente Paints a Collage (*Vicente pinta un collage*)", escrito por Elaine de Kooning.

Son años de gran actividad e importancia, plenos de experiencias vitales y artísticas. Su pintura es abstracta, contenida y luminosa, que también muestra su deuda con la tradición española procedente de Velázquez, Zurbarán o Goya. Su obra manifiesta una absoluta coherencia vinculada a un mundo personal donde el color y la luz, se convierten en sus notas dominantes, en unas composiciones armónicas y equilibradas alusivas a un paisaje interior.

Entre 1960 y 2001 el artista participó numerosas exposiciones individuales y colectivas. Ya de la mano de la que fuera su tercera y última mujer, Harriet Godfrey Peters, hizo múltiples viajes que le acercaron a nuevas culturas y sensibilidades. A lo largo de su vida, Esteban Vicente llevó a cabo un importante magisterio impartiendo pintura en significativas y reconocidas instituciones norteamericanas. John Ashbery escribió en *Art News* que Vicente "es ampliamente conocido y admirado como uno de los mejores profesores de pintura de Estados Unidos". Entre otros, destacó su trabajo en el Black Mountain College, junto a Merce Cunningham y John Cage, en las Universidades de Berkeley, Princeton, Yale y Columbia, así como en la New York Study School of Drawing, Painting and Sculpture, de la que fue miembro fundador junto con Mercedes Matter, Charles Cajori y George Spaventa.

Separado de España desde su marcha a Estados Unidos en 1936, su recuperación tuvo lugar a partir de 1987, cuando el Banco Exterior de Madrid le dedicó la que fue su primera exposición retrospectiva en España, "Esteban Vicente. Pinturas y *collages*, 1925-1985"

comisariada por Natacha Seseña y Vicente Todolí. Desde entonces se sucedieron los reconocimientos y exposiciones llegando al año 98 en el que se inauguró, en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, una gran exposición antológica y, finalmente, en Segovia, abrió sus puertas el Museo que lleva su nombre, el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente.

El 10 de enero de 2001, Esteban Vicente falleció en su casa de Bridgehampton (Long Island). Cumpliendo con su voluntad, sus cenizas reposan junto a las de su mujer en el jardín de su Museo segoviano.